

uno. Pero hemos de tomar en serio a Jesús. No bastan confesiones fáciles. Si queremos seguirlo en su tarea apasionante de hacer un mundo más humano, digno y dichoso, hemos de estar dispuestos a dos cosas. Primero, renunciar a proyectos o planes que se oponen al reino de Dios. Segundo, aceptar los sufrimientos que nos pueden llegar por seguir a Jesús e identificarnos con su causa.

¿QUÉ PUEDE SIGNIFICAR «CARGAR CON LA CRUZ»?

El terrible suplicio de la crucifixión parece proceder de Persia o incluso de Asiria. Posteriormente, los romanos la adoptaron como un método de ejecución particularmente cruel y humillante.

El condenado podía morir en cuestión de horas o al cabo de varios días, dependiendo de las circunstancias, pero en cualquier caso resultaba una imagen terrible que el imperio utilizaba como medio de escarmiento y advertencia: en el siglo I a.C., tras aplastar la revuelta de esclavos liderada por Espartaco, unos 6.000 prisioneros fueron crucificados a lo largo de la Vía Apia. Por todo ello, la cruz despertaba en el mundo antiguo un horror particularmente intenso. Sin embargo, a partir del siglo V d.C., lo que había sido el símbolo de la tortura más arroz, se difunde ampliamente como símbolo del cristianismo. ¿Qué es, por tanto, la cruz? Lo que era un instrumento de tortura empieza a ser visto y venerado, en el ámbito cristiano, como signo de salvación, en la medida en que la propia muerte de Cristo se interpreta como misterio salvador. Con el paso del tiempo, en la cultura popular se ha utilizado este término para referirse a todo aquello percibido como dolor, molestia o simple incomodidad. De ahí que fuera común la expresión "¡qué cruz!" para aludir a cualquier circunstancia desagradable, desde una enfermedad hasta una relación conflictiva.

Sin embargo, si se quiere hablar con propiedad, la "cruz" no es cualquier dolor, sino *aquel que es consecuencia de la fidelidad asumida o de la entrega a los otros*. Tanto la persona que quiere ser fiel a sí misma como aquella que hace una opción comprometida a favor de los demás, sobre todo de los más vulnerables, sabe que, antes o después, el dolor hará acto de presencia. Esto fue lo que le ocurrió a Jesús y esto es lo que sucede a toda persona fiel y entregada.

"Cargar con la cruz" -por retomar la expresión evangélica- significa asumir, de manera lúcida, las consecuencias dolorosas de una opción de vida marcada por la fidelidad y la entrega.

Tal actitud es posible en la medida en que la persona avanza en la *desidentificación del propio ego*. Así, mientras este rehúye la cruz, la persona que crece en comprensión la asume de modo consciente. Hasta el punto de que, leída en clave simbólica o espiritual, la cruz puede entenderse como símbolo de la "muerte" al (a la identificación con el) propio ego, que queda clavado -definitivamente entregado- en ella.

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
Tlf: 914732135 / <http://sanbasilioelgrande.org>
Facebook: @miparroquiasanbasilio

DOMINGO XXIV TIEMPO ORDINARIO CICLO B
15 -9-2024



CANTO DE ENTRADA

TODOS UNIDOS, FORMANDO UN SOLO CUERPO, /
un pueblo que en la Pascua nació. / Miembros de
Cristo, en sangre redimidos, / Iglesia peregrina de
Dios. / Vive en nosotros la fuerza del Espíritu, / que
el Hijo desde el Padre envió. / El nos empuja, nos
guía y alimenta. / Iglesia peregrina de Dios.
SOMOS EN LA TIERRA / SEMILLA DE OTRO REINO,
/ SOMOS TESTIMONIO DE AMOR, / PAZ PARA LAS
GUERRAS Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS. IGLESIA
PEREGRINA DE DIOS.

1ª LECTURA: libro de Isaías 50, 5-9a

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché
atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las
mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el
rostro ante ultrajes ni salvazos. El Señor me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el
rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría
defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quién
pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién
tiene algo contra mí? Que se me acerque. Mirad, el
Señor me ayuda, ¿quién me condenará?

SALMO RESPONSORIAL

*Caminaré en presencia del Señor en el país de
la vida.*

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los
lazos del abismo, caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor: «Señor, salva mi
vida».

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es
compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando
yo sin fuerzas, me salvó.

Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las
lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en
presencia del Señor en el país de la vida.

2ª LECTURA: carta de Santiago 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago» y no les daís lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta. Alguno dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe.»

EVANGELIO: San Marcos 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: - «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos le contestaron: - «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.» Él les preguntó: - «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» Pedro le contestó: - «Tú eres el Mesías.» El les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: - «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.» Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: - «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!» Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: - «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.»

CANTO OFERTORIO

HOY, SEÑOR, TE DAMOS GRACIAS POR LA VIDA,
LA TIERRA Y EL SOL. HOY, SEÑOR, QUEREMOS
CANTAR LAS GRANDEZAS DE TU AMOR.

Gracias, Padre, mi vida es tu vida, tus manos
amasan mi barro, mi alma es tu aliento divino, tu
sonrisa en mis ojos está.

Gracias, Padre, Tú guías mis pasos, Tú eres la luz y
el camino, conduces a Ti mi destino como llevas los
ríos al mar.

CANTO DE COMUNIÓN

**¡TÚ NOS DAS CON TU CUERPO LA VIDA,
GRACIAS, SEÑOR, POR ESTE PAN!**

1. Eres nuestro pan verdadero, / eres una fuente de agua viva. / Nos has invitado a tu cena / para compartir tu amistad.
2. Por la vida que has entregado / tú nos has mostrado el camino. / Llenas de tu amor y tu luz / a quien alimentas con tu pan.
3. Quieres que vivamos unidos / para que este mundo crea en ti. / El pan de la vida que comemos / es germen de nuestra unidad.

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 13	1 Tim 2,1-8; Lc 7,1-10
MARTES 14	Núm 21,4b-9; Jn 3,13-17
MIÉRCOLES 15	Heb 5,7-9; Jn 19,25-27
JUEVES 16	1 Tim 4,12-16; Lc 7,36-38.41-50
VIERNES 17	1 Tim 6,2c-12; Lc 8,1-3
SABADO 18	1 Tim 6,13-16; Lc 8,4-8.11-15

CANTO DESPEDIDA

ESTRELLA Y CAMINO, PRODIGIO DE AMOR, / DE
TU MANO, MADRE, HALLAMOS A DIOS.

Toda la Iglesia con fe eleva un clamor, / puestos
los ojos en ti, la Madre de Dios. / Puente y sendero
de amor, sublime misión / la de traernos a Dios en
tu Corazón.

COMENTARIO AL EVANGELIO

El episodio de Cesarea de Filipo ocupa un lugar central en el evangelio de Marcos. Después de un tiempo de convivir con él, Jesús hace a sus discípulos una pregunta decisiva: "¿Quién decís que soy yo?". En nombre de todos, Pedro le contesta sin dudar: "Tú eres el Mesías". Por fin parece que todo está claro. Jesús es el Mesías enviado por Dios, y los discípulos lo siguen para colaborar con él. Pero Jesús sabe que no es así. Todavía les falta aprender algo muy importante. Es fácil confesar a Jesús con palabras, pero todavía no saben lo que significa seguirlo de cerca compartiendo su proyecto y su destino. Marcos dice que Jesús "empezó a enseñarles" que debía sufrir mucho. No es una enseñanza más, sino algo fundamental que los discípulos tendrán que ir asimilando poco a poco. Desde el principio les habla "con toda claridad". No les quiere ocultar nada. Tienen que saber que el sufrimiento lo acompañará siempre en su tarea de abrir caminos al reino de Dios. Al final, será condenado por los dirigentes religiosos y morirá ejecutado violentamente. Sólo al resucitar se verá que Dios está con él. Pedro se rebela ante lo que está oyendo. Su reacción es increíble. Toma a Jesús consigo y se lo lleva aparte para "increparlo". Había sido el primero en confesarlo como Mesías. Ahora es el primero en rechazarlo. Quiere hacer ver a Jesús que lo que está diciendo es absurdo. No está dispuesto a que siga ese camino. Jesús ha de cambiar esa manera de pensar. Jesús reacciona con una dureza desconocida. De pronto ve en Pedro los rasgos de Satanás, el tentador del desierto que busca apartar a las personas de la voluntad de Dios. Se vuelve de cara a los discípulos y "reprende" literalmente a Pedro con estas palabras: "Ponte detrás de mí, Satanás": vuelve a ocupar tu puesto de discípulo. Deja de tentarme. "Tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres". Luego llama a la gente y a sus discípulos para que escuchen bien sus palabras. Las repetirá en diversas ocasiones. No las han de olvidar jamás. "Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga". Seguir a Jesús no es obligatorio. Es una decisión libre de cada

>>